




## EL ZURRIAGO.

  
*Puesto que los infames  
 Siguen sus malas mañas;  
 Oigan de nuestra boca  
 Los nombres de las pascuas.*

*Punto final y á otra cosa.*

Razon será ya que empezemos á aplaudir á los siete Carbuncos: digamos en su obsequio una bocinada de cosas—No es la fortuna la que los ha colocado en las cómodas poltronas: su mèrito personal, y sus cualidades excelentes, sublimes, ilustres, egregias encumbradas y nunca bastantemente aplaudidas, estaban llamandolos á grandes voces para que ocupasen tan *alto puesto*. ¡Ah! ¡De otro *puesto* todavía mas alto los consideramos dignos!—Los siete sábios de Grecia tan decantados, aparecerian, si hoy viviesen, ante los siete *Carbuncos* cual niños de teta: son mucho hombres los tales *Carbuncos*, como se irá viendo.

El Excmo. señor don Francisco Martinez de la Rosa es un *dige* que puede servir de adorno en cualquiera parte. Aunque

sea cierto que su excelencia no entiende una palabra del ramo diplomático, y aunque por esta razón sean dadas á Dios y á ventura todas sus providencias relativas á nuestras relaciones exteriores, esto es de poca importancia, si se compara con el placer de que deben estar poseidos todos los Españoles al ver arrellanado en la primera poltrona á un hombre tan aventajado como su excelencia — La rapidez de su estilo, la volubilidad de su lengua, los movimientos airosos de su cuerpo, su torrente de voces, sus magestuosas gesticulaciones, su idioma particular, y sobre todo la felicidad que tiene para estarse hablando aunque sea tres semanas, sin que nadie pueda resumir despues sus discursos, son cosas que encantan. ¡Bendito niño!

Los que dicen que se ha quebrantado la Constitucion en sus artículos 129 y 130 con el ascenso y condecoracion que se ha conferido á su excelencia, deberán tranquilizarse con la idéa de que es un patrióta de los de padre y muy señor mio — Si en la legislatura anterior hubo quien creyese que su excelencia era un pastelero, cuando se discutió la ley de señorios, cuando se trató de las ocurrencias de Cadiz y Sevilla, y en otras ocasiones en que su excelencia desplegó toda su verbosidad, buen de-engañó recibieron los que pensaron semejante delirio, cuando le vieron despues, lanza en ristre

3

pidiendo á gritos leyes restrictivas de la libertad de la imprenta y del derecho de petición: y sobre todo, cuando salió de su preciosa boca aquella máxima de Paquier, que ha sido tan aplaudida "*defendiendo al gobierno se defiende la libertad*" — Sin duda tenía ya el señor Martínez de la Rosa baruntos de que pronto iba á olerle el traste á terciopelo carmesí: sin duda veía revoltear sobre su cabeza una esclencia como un carro. Bien lo merecía un hombre que ha puesto á todas sus operaciones la marca de la integridad inscribiéndose en la lista de los preclaros sôcios del anillo verde, cuya corporacion bien notorio es que ha cerrado la puerta á la ambicion, y que en ella no se sabe *lo que puede un empleo*.

Párrafo inconexo con el anterior.

### EPIGRAMA.

*Voy á hacer un diccionario  
Bonito de los Veletas ———  
Pues hombre, no te se olvide  
Rosita la pastelera.*

*Volvamos al tema.*

Y como íbamos diciendo: Cuando vemos prosperar á un hombre asi... de las buenas partes del esclentísimo señor Martínez de la Rosa, reventamos de gozo: Cuanto advertimos

que se le *dá*, nos parece poco y quisieramos que se le *diera* todavía mas : ¡ Ah ! Quiera Dios que S. E. encuentre quien le *dé*... quien le *dé* á manos llenas como nosotros deseamos ! ¡ Que gusto tendríamos si pudieramos decir á nuestros amigos... al encontrarlo en el Prado : Aquel que se pasea con el carrick es el señor duque, conde , marques ó baron de tal . Solo esto le faltaba al señor Martinez de la Rosa para complemento de su adorno y... ¡ Ah dolor ! No es ya titulo de Castilla , por que su escelencia no ha querido serlo ; su cortedad de genio, su modestia y el cúmulo de virtudes de que es poseedor real , actual , corporal *vel quasi*, no le han permitido admitir la generosa oferta que se le hizo en la siguiente :

*Carta de el conde de Montijo al señor don Francisco Martinez de la Rosa , diputado en Cortes por Granada.*

Muy señor mio : apenas he visto voy á tener facultad de vender, me apresuro á dar el público testimonio, que está en mi mano, de el aprecio que hago de la persona de V. ofreciéndole el que quiera de mis títulos, que deseo darle en calidad de vendido para su mayor seguridad, pero sin recibir yo cosa alguna en realidad, aunque suene en la escritura ; pues solo deseo contribuir á que tenga V. el premio á que se ha hecho acreedor ; tanto mas, quanto habiéndose manifestado V. tan celoso defensor

de los derechos del trono , en la sesion del 7 del corriente , veo solo le falta el título para Rico-home de Castilla. Si V. cree puede ser agradable á alguno de sus compafieros ó amigos del ministerio igual obsequio , estoy pronto á hacer lo mismo respecto de el que V. me indique ; para lo que puede contar con todos mis títulos , menos los de conde de Teba y Montijo , porque con estos están conocidas personas con quien podria perjudicar á V. le equivocasen.

Dios guarde á V. muchos años. Murcia 19 de setiembre de 1820.-- El conde de Montijo.  
--Señor don Francisco Martinez de la Rosa.

Vamos claros é iban tres en la procesion. Es inconexo con todas las cosas del mundo el parrafo siguiente. Es solo un

## JUGUETE.

*¿ Conde ó marqués? ¡ Haya cosa!  
Pues solo esto le faltaba  
A nuestra bendita Rosa:  
Entonces..... á Dios engrudo,  
A Dios puchero, á Dios brocha.*

### *Economía política.*

En Galicia hay una buena porcion de sueldos que deven cesar en nuestro concepto por que los disfrutaban los que contrariaron los de-

signios del general Porlier, mártir de la Patria, en 1815, con el mayor entusiasmo en favor del gobierno despótico, y de los que lo condujeron al último suplicio. — Sirvieron al despotismo, y era justo que éste los premiasse y les pagase sus sueldos; pero el despotismo espiró, y su testamentaria está en quiebra y deven de consiguiente renunciar á la esperanza de percibir un maravedí del tesoro de la Nación Española, libre por la Constitución.

Aun son mas acrehedores que el coronel de artillería Valledor, de quien hemos hablado en el número 35, á que se les limpie el cogote y á que se les envíe á buscar espárragos, el coronel de la columna de granaderos provinciales de Galicia don Antonio Alonso Ortega, el brigadier don José Pecey, comandante de armas en Santiago, y el sub-inspector de milicias, mariscal de campo don José Imaz, que hicieron en Santiago la contra revolucion para destruir los desigñios de Porlier; y sobre todo los que compusieron la junta militar de la Coruña, para juzgar á este héroe de la libertad y le condenaron á la pena de horca en vista de un proceso el mas informal que puede presentarse. Estos individuos son los mariscales de campo don Ulises Alvergotti, don Rafael Marinengo don Alejandro Ojea, y don José García Parades. Los brigadieres don Carlos Leamar, don Juan de Ara, el marques de America, don José de la Fuente y don Salva-

dor Escandon. El asesor fué el auditor de guerra don Manuel Losada Cardoniga.

Si las Córtes creyesen oportuno ir separando á estos zánganos de la colmena... si vieramos que se empezaba el melon... saldrian á relucir muchos milagros. El que tenga dolores que gima. Nosotros no entendemos de pasteleria.

¡Seria cosa de ver  
 Los honores y los sueldos  
 Que dejara el despotismo  
 (Si volviese) á nuestro Riego!  
 Pero eso no viene al caso!  
 ¡Si lo digo por lo mismo!

---

## VARIEDADES

### LETRILLA.

#### LA ARAÑA.

Yo no se de que manera  
 Nos han ido enmarañando  
 Que cuanto mas fuerza hacemos  
 Menos nos desenredamos.  
 Cual moscas nos han cojido  
 En la espesa tela que nos han tendido.

*San Jorge, mata la araña*

*La araña maldita que teje en España.*

Todos los dias del mundo

Aparece un nuevo enredo  
 Que apretarnos las clavijas  
 Tiene solo por objeto.  
 Y cuando se va sintiendo,  
 Otro mas bonito ya se està tejiendo.

*San Jorge, mata la araña*  
*La araña maldita que teje en España.*

Perdimos á los diamantes  
 Y ¿que ganamos con eso?  
 Coger á siete Carbuncos  
 Que caminan como ellos,  
 Y segun se han explicado,  
 Van á hacer bueno al gobierno pasado

*San Jorge, mata la araña,*  
*La araña maldita que teje en España.*

Se afanan por informarse  
 Las Còrtes de lo que pasa:  
 Le preguntan al gobierno,  
 Y este dice: no se nada.  
 Y como nada se sabe  
 No puede ser que la intriga se acabe.

*San Jorge, mata la araña,*  
*La araña maldita que teje en España.*

Y el ministerio no solo  
 Aparenta esta ignorancia,  
 Sino que si es menester  
 Mentir, tampoco repara.  
 Y con tales travesuras  
 A las pobres Còrtes las dejan á obscuras.

*San Jorge, mata la araña,*  
*La araña maldita que teje en España.*

Y entre tanto los serviles



Sus planes van realizando

Ya con cara descubierta

Ya en traje de moderados.

No se sabe contenerlos

Y están tan contentos que dá gusto verlos.

*San Jorge, mata la araña*

*La araña maldita que teje en España*

En Valencia se repite

Viva el tiráno en las plazas,

Y el grito de viva Riego

Se hace cesar á descargas.

Y á esto dice el ministerio:

Mover á Almodovar es caso muy sério.

*San Jorge, mata la araña*

*La araña maldita que teje en España.*

En Pamplona y su provincia

Hay mas serviles que tejas:

Y no serviles de paz

Sino gente de pelea,

Y que para irse ensayando,

A los liberales van asesinando.

*San Jorge, mata la araña,*

*La araña maldita que teje en España.*

En Barcelona tambien

Anda la marimorena

Y allí están pagando el pato

Costa y otros de su esfera.

Pero ¿que tiene de estraño

Si en todos los pueblos es igual el daño?

*San Jorge mata la araña,*

*La araña maldita que teje en España.*

Estaban muchas provincias

Descontentas con sus gefes,  
 Porque unos son pasteleros  
 Y otros son... ¿usted me entiende?  
 Mas ya las ha consolado  
 Ver los aulleros que el rey ha nombrado.

*San Jorge, mata la araña,  
 La araña maldita que teje en España.*

Son la misma cortesía

Estos rabios dei anillos:  
 Besarán el culo (a) á un perro  
 Por coger un empujillo.  
 Con apoyo semejante  
 ¿Qué entredo habrá que no siga adelante?

*San Jorge, mata la araña,  
 La araña maldita que teje en España.*

El cuerpo legislativo

Con actividad trabaja  
 Pero á pesar de su afan  
 Se está el diablo en Cantillana.  
 Y el embróllo siempre sigue  
 Y nadie en el mundo contarle consigue)

*San Jorge, mata la araña,  
 La araña maldita que teje en España.*

Casi parece mentira

Que haya entrado el mes de abril  
 Sin que se abra la Fontana  
 Ni se quite á san Martin,  
 Yo no sé en lo que esto pende  
 Porque estas son cosas que nadie comprende

(a) *No hay que asustarse que esta voz la trae  
 el Diccionario.*

*San Jorge, mata la araña,  
La araña maldita que teje en España.*

Por esta y otras rarezas  
Andan muchos atontados  
Siempre haciéndose mas cruces  
Que hay en todos los calvarios;  
Sin duda se les olvida  
Que sigue la tela, cual antes, tendida.

*San Jorge, mata la araña,  
La araña maldita que teje en España.*

Y pues estamos tan mal  
Mientras enrede ese vicho,  
Pidamos de corazon  
Por su muerte, muy contritos,  
Repitiendo á cada instante,  
Con golpes de pecho y devoto semblante.

*San Jorge, mata la araña,  
La araña maldita que teje en españa.*



Ocurrencias desagradables y perjudiciales al sistema que felizmente nos rige, se han sentido en Orihueia, en Lucena, en Valencia, en Barcelona, en Pamplona y en... en los infiernos. ¿Y quien tiene la culpa de estas jaranas? La impunidad. Las Cortes preguntan al gobierno y es la respuesta ordinaria de los ministros, *no sabemos nada de oficio.*, En el año de 1814 cuando se entronizó el despotismo tambien decian los ministros en el Congreso *«nada sabemos de oficio»* y sin que nada su-

*piesen* fueron sumidos en horrendos calabozos los mas caros hijos de la madre España y quedamos reducidos á la suerte de viles esclavos. *Sepimos* ahora algo, padres de la patria, con la debida anticipacion: si los ministros no *saben*, que sean reemplazados por otros que *sepan* y que obren con energía en favor de la libertad agonizante. Los editores del Zurriago son unos zopencos, pero *saben* que la Constitucion tiene muchos y muy poderosos enemigos, que estos obran ya sin mascarilla y que es necesario adoptar medidas fuertes para reducirlos á su deber. De lo contrario la Patria se pierde. La salud de la Patria es la ley suprema. En vuestras manos está la salud de la Patria.

## MODORRA.

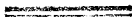
Esta es la enfermedad que segun unos padece cierto expediente de mucho interés: otros opinan que el tal expediente se ha muerto, y que fué á la joyanca con todos los documentos justificativos que de ninguna manera podrán reacerse, y quedará impune.... ¡Caramba! — Hasta aquí lo que pudimos entre oír de una conversacion que tenian dos gorros en la puerta de la Fontana.

*¿Que sería lo que hacia  
Tanto titere á este gente?  
¿Y de que secretaría  
Faltaría este expediente?  
De las córtes no sería.*

*Pero si es interesante  
 ¿Porque no hacen, con el fin  
 De que parezca al instante  
 Una novena brillante  
 Al bendito san Martin?*

Ya pareció aquello. El Imparcial con un microscopio puesto en cada uno de los ojos reventones del hombrecito *decente* que lo dirige, ha visto al duende *republica* hecho y derecho y con una cara de hereje, en el número 9 de la Tercerola: y así nos lo ha dicho ¡Pobre diablo! ¿Con que volvemos al tema? El coco, el cancon, la parrasolla, la republica y otras tonteras por este orden ya no intimidan á los Españoles, porque saben que no existen ¿Acaso necesitamos de un gobierno republicano para ser felices? ¡Que disparáte! Con la Constitucion tal como ella es, y con una regencia, cuyos individuos se enviaron á esparragos siempre que se creyó que no eran á propósito para desempeñar el cargo, fué feliz la España y venció á Botellas y á todos los *hombres decentes* que como los editores del Imparcial, hicieron armas contra sus hermanos para sostener al tirano. Con la Constitucion, ahora tal como es ni mas ni ménos, y con un Rey, ó con una regencia en su lugar, si se llegara al caso de necesitarla por el orden que establece la ley constitucional, llegaremos, sí, señor Imparcial, llegaremos á vi-

vir felices y tranquilos y los pícaros, como vd. sabe que los hay, tendran que tragarla. Agur, señor Burgos: si vuelve vd. á ver al duende *republica*, dele vd. memorias de nuestras partes.



Cayó tambien , gracias á Dios, segun nos informan, en las manos de la justicia el número 30 de nuestro Zurriago. Ya está visto que las verdades amargan y que no se pueden decir. ¿Habrá que arrojar la pluma? Es muy regular. Antes que pase Carabanchel por la puerta del Sol , y ya no dista mas que un cuarto de legua , dejará el Zurriago de hablar con la claridad que puede hacerlo un hombre libre. Rabien los picaros feudatarios de la tiranía. Guerra á muerte á cuantos se han propuesto contrariar la marcha de nuestro benéfico sistema , y hagámosla con tanto miedo como el que decia...

*La vida que siempre muere  
Que sé pierda ¿que se pierde?*

## DIALOGO.

Sabrà usted decirme ¿qué hace ese ejército frances en la raya? Dicen que está para que no entre en su reyno la epidemia. ¿La epidemia? ¿Pues acaso la hay en España? ¡Ah! ¡Cuántas epidemias nos han traído los fran-

ceses! otro será su objeto—Tal vez; pero yo no le alcanzo—El señor Martínez de la Rosa es regular que lo sepa: si quisiera decirlo... No falta quien opina que este ejército ha venido á aprender á cantar el trágala. ¡Aaaa... pues entonces que entre, y le enseñaremos tambien el lairon-

---

Es bonita pieza la Tercerola número 9 que acaba de publicarse.

El diablo cojuelo estaba tentando precisamente al autor cuando la escribió con pluma de hierro mojada en sangre. Es lo que se llama tirar piedras. Nunca se ha dicho con mas propiedad que ahora „*mira una Tercerola en manos de un loco.*“

En obsequio de la verdad nos creémos obligados á desmentir la especie, que ha cundido demasiado desde la publicacion de dicha Tercerola número 9, de que está escrita por los editores del Zurriago. Lo que únicamente hay de cierto en el particular es que entre los editores de ambas empresas median relaciones de amistad: como si digéramos son lobos de una camada; pero escriben con separacion.

---

Al fin no han gastado los Granadinos su dinero inútilmente, como creimos. Se nos

dice que los carros triunfales, magníficos arcos y demás preparativos que habian hecho para el recibimiento del señor Martínez de la Rosa los aprovecharán ahora para obsequiar al nuevo gefe político superior de aquella provincia, *señor Heceta*. ¡Bien lo merece! ¡es hombre de mérito! ¡es un digno sucesor del señor Montes! Cuidado que esto lo decimos de corazón: ¡no queremos mas batallas con el señor Heceta, que es hombre de armas tomár! ¡Y que no las suelta á dos tirones!



Tenemos larguissimas noticias de que á ejemplo de las còrtes han cedido una buena porcion de sus sueldos para atender á las urgencias de la pátria, muchos de los criados (error) de los empleados que comprende la lista siguiente — Ultimamente el Excmo. señor..... *se concluirá.*

*Amigo, poquito á poco  
Hilaba la vieja el copo. --  
Pues al paso que marchamos  
Y á real por legua ¡Vamos!  
Duran los dias un soplo.*

MADRID: 1.<sup>o</sup> 22.

IMPRESA DE ALEJO LOPEZ GARCÍA